



OR
GU
LLO
RU
CO



ILUSTRACIÓN DE PORTADA:

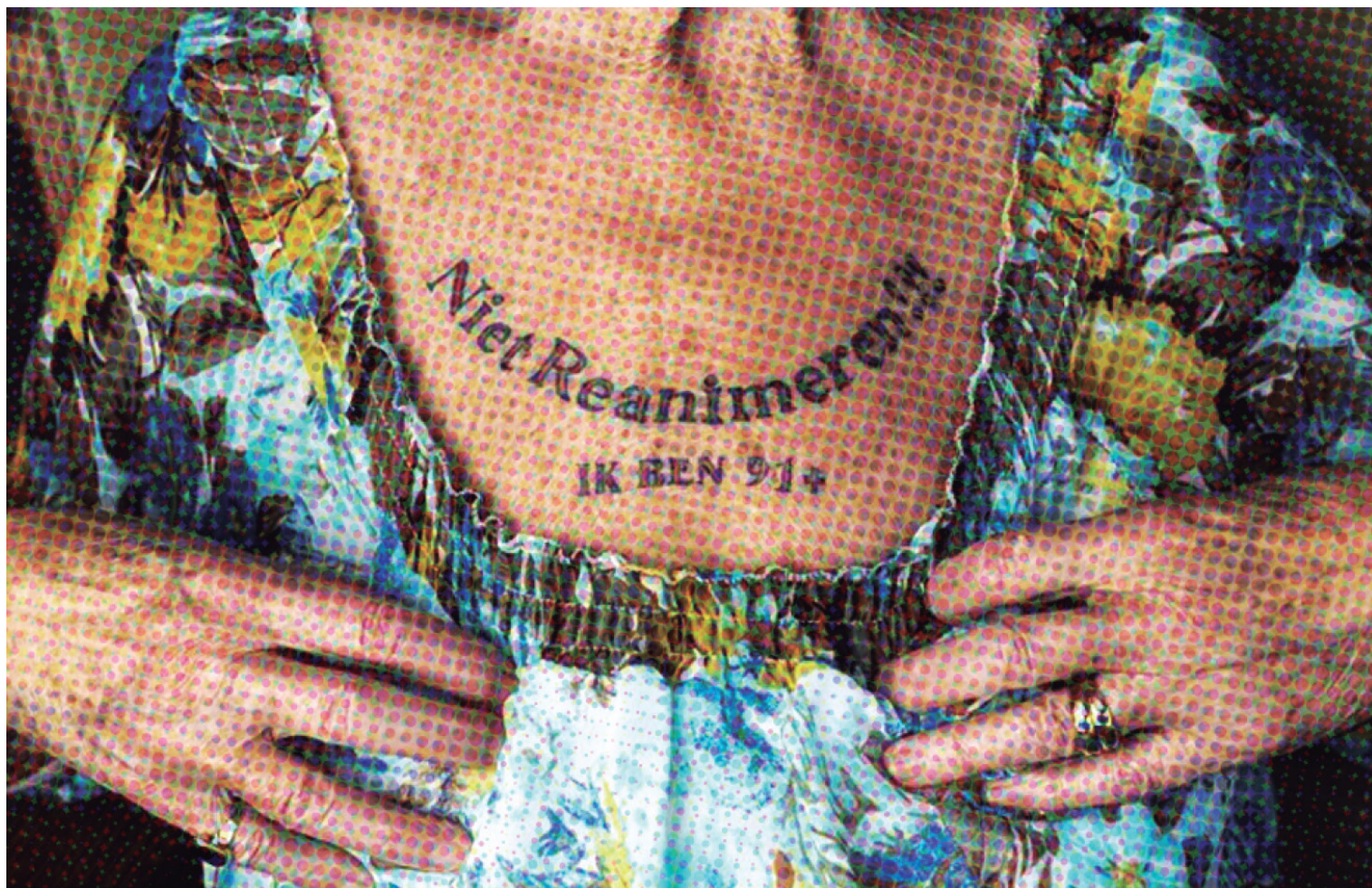
ALONSO ROSS

DISEÑO:

Ivechula

Como parte de la exposición

ESTIRANDO EL TIEMPO
(O COMO NO CAER EN LA HISTERIA)



No me reanimen.
Tengo más de 91 años.

PARTICIPAN EN ESTE FANZINE:

Editorial	00
Araceli Zúñiga/ La tercera pregunta	03
Augusto Metztlí/ Estrías, barrigas y pelos	04
Aura Sabina/ El abandonado	06
Berenice Vargas/ Estoy sufriendo por ti	08
Brenda Raya/ Encanecer en el país de los tintes	10
Claudia Sandoval Meza/ Mercedes	14
Cynthia Pech/ Mi teoría evolutiva	17
Enrique Guerrero Pérez/ Gotas doradas	20
Erika Bülle/ Devenir Vieja	22
Josefina Martos Peregrín/ La peor vejez	24
Julián Zapata Rincón/ Yo no tengo edad	26
Karla Antuna/ La edad, un factor de discriminación en México	27
Madam Pink/ Desveladas, crudas y borracheras	30
Paola Nayeli/ A las cuarentonas y más viejas	32
Pilar Rodríguez Aranda/ Del tiempo	38

OR
GU
LLO
RU
CO

EDITORIAL

OR
GU
LLO
RU
CO

Durante los primeros tres meses de este año 2018 se publicaron en línea más de 60 artículos textuales y visuales sobre lo que nos significa la vejez, o sea llegar a ruqui, en el número 25 de la revista Hysteria! (que pueden revisar completa en hysteria.mx). Todo ese material –del cual en este fanzine y exposición se deja ver una parte- ha sido un primer acercamiento que permite ver el interés general por comenzar a dialogar sobre un tema que la mayoría prefiere dejar pasar. Porque duele, porque asusta. Sin embargo, urge reflexionar sobre el tema se tenga la edad que tenga.

En estos tiempos en que cada vez hay más gente que no quiere tener hijos, en que las familias se han fragmentado tanto, en que no todo mundo tiene acceso a un fondo de retiro, especialmente las mujeres que no trabajan en oficinas, ¿tienen idea de cómo será su vejez? ¿Habrá alguien para cuidarles? Es a todo dar ser independiente y vivir sola o solo, pero... ¿y si se enferman? Y es que detrás del miedo a la vejez está la muerte.



Pero no hagamos drama que siempre se puede hacer algo. Para empezar, pensar. Pensar y ver hacia adentro y hacia afuera. Hacia el propio espejo y al espejo de quienes nos rodean. Aunque se tengan 20 años. Y después de pensar, o a la par, actuar en consecuencia: respetar a rucas y rucos, y si ya estás en esas, “performar”, vivir la riqueza de una manera distinta, no gris, no decadente, no triste, sino buscar caminos que devuelvan a la vejez a su sitio original, armar un consejo de sabies, retomar y manifestar el poder acumulado en lugar de hacerlo a un lado. En fin, que propuestas habrá un montón.

Por lo pronto, les dejamos en esta publicación algunos de los textos compartidos por quienes la han comenzado a pensar, que no son todos porque el espacio no lo permite, pero sí son significativos. Acompañamos este fanzine con algunos memes, que no son sino reflexiones populares y lúdicas para abordar eso que llamamos vejez, porque lo aceptamos: somos rucas, somos rucos, ruques, o vamos a serlo en un momento dado. Es inevitable. Está bien (nos decimos), aceptamos la decadencia corporal, pero eso no es una carga ni una desgracia, sino el orgullo de vivir. El orgullo ruco.

OR
GU
LLO
RU
CO

Elizabeth Ross

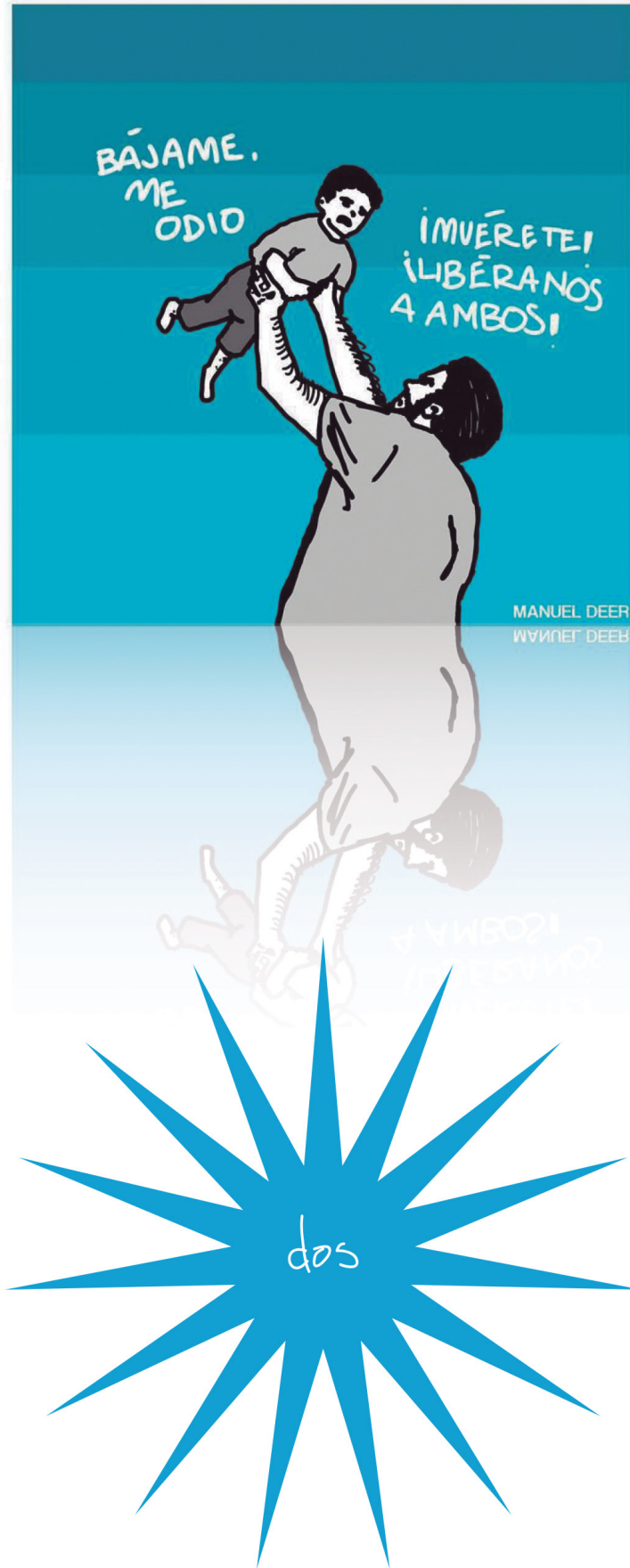
artista, curadora y editora

Jvelin Buenrostro

codirectora de Hysteria!

SI EL NIÑO QUE ERAS SE
ENCONTRARA CONTIGO AHORA...
¿QUÉ DIRÍA?:

OR
GU
LLO
RU
CO



LA TERCERA PREGUNTA



La vejez femenina. La considero una de las mejores etapas de nuestra vida. Corría el año de 2004, era el Congreso de Semiótica y Cultura de Masas, en Monterrey. Le correspondía dar su conferencia a una mujer de cierta edad, con esto quiero decir más de 70 años... ¿cuántos más? Pues no lo sé, entre 70 y 80. Esposa y compañera de un filósofo alemán muy prestigiado cuyo nombre no recuerdo. Ella iba en representación de este hombre y de ella misma, filósofa también, por supuesto. La traducción sería al inglés y al español, pues ella únicamente hablaba alemán. Subió, pues, al estrado con un manojo grueso de hojas. Se notaba algo rígida y nerviosa: estaba en otro país, con personas diferentes que hablábamos otros idiomas y el tema de la charla era muy complejo. Lo comprendimos. Estaba muy lejos de casa.

Por fin se hizo un silencio precursor para escucharla. Ella se acomodó mejor, carraspeó un poco y, en un movimiento involuntario, salieron todas las hojas volando, liberadas como palomas blancas por todo el recinto. Imposible recuperarlas en el orden establecido. La situación se tornó incómoda pues la conferencia estaba, por lógica, arruinada. Ella se levantó, hizo un breve movimiento de cabeza como despedida y se retiró a su habitación del hotel. ¿Qué hacer? Me llamaron de inmediato para subir a su habitación y ver cómo estaba. La encontré sentada en la cama, sin zapatos, los cuales señalaba de manera obsesiva. Balbuceaba. Yo solicité de urgencia la presencia del médico del hotel. Ella no estaba bien. Traté de acercarme y abrazarla pero no me lo permitió. Lo único que quería eran sus zapatos. Llegó el doctor y, en inglés, le pregunto tres cosas: su nombre, país donde se encontraba y su edad. Ella respondió, pero al llegar a la tercera pregunta, con énfasis dijo: 35 años. Regresó a Alemania de inmediato, con una acompañante, y no supe más de ella. ¿En qué momento, me pregunto, yo responderé a esa tercera pregunta? No lo sé, pero cuando llegue, espero comportarme con decoro, con mis 35 años de vida, asumidos con dignidad.

ARACELI ZÚNIGA VÁZQUEZ. Investigadora/Guionista de radio y televisión educativa y cultural. Escritora. Poeta visual. Apasionada de la escatología y del boxeo, mismo que practica con un instructor que la califica como una fajadora. Editada varias veces por la UNAM y la SOGEM. Prepara un libro sobre Poesía Visual y otras insolencias.

OR
GU
LLO
RU
CO

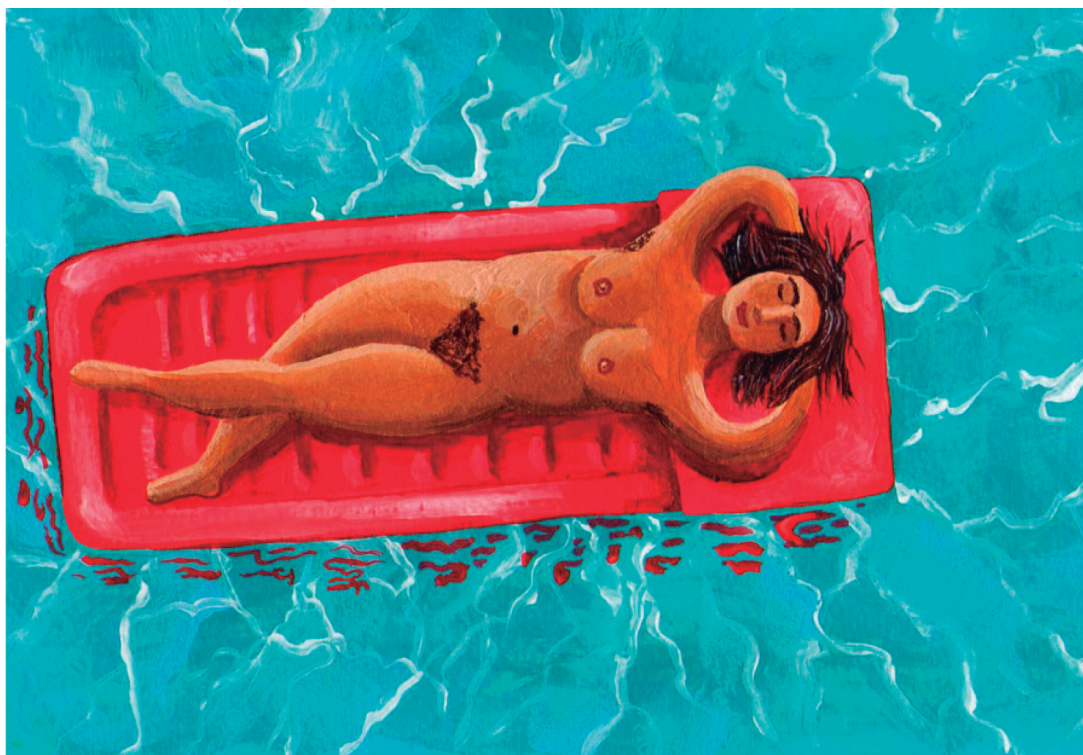


ilustración: Augusto Metztlí

ESTRÍAS, BARRIGAS Y PELOS

Una de mis tías usa guantes cuando conduce su coche. Le pregunté el motivo, y me contó que lo hacía para que no se le mancharan las manos por el sol. Entonces, le pregunté por qué no quería que se le mancharan sus manos, y me respondió que no le gustaban. Entonces yo le dije que a mí me gusta todo aquello que queda en el cuerpo como vestigio del paso del tiempo. Cuestión de gustos.

Le conté que las estrías me resultan fascinantes, o que me gustan las barrigas redondas, las que caen y parecen una "U" enorme. También me gustan las barrigas que se intuyen, o las que no existen. Me gustan las barrigas sin aspiraciones. Me gustan los cuerpos que registran el paso del tiempo, me gustan los cuerpos donde puedes hacer estudios geológicos. Los que tienen

pelo porque en su sabia geografía debe de tener ahí un bosque espeso. Me gusta lo que es, en el tiempo que le toca ser. También me gusta lo contrario pero con conciencia plena del dueño o dueña del cuerpo, no por mandato frívolo de terceros.

Me gustan las señoras en la playa que hacen topless y se pasean por la arena como seres maravillosas, redondas, arrugadas, con estrías, peludas, con sus tetas cediendo a la gravedad. Varadas como sirenas dignísimas. Me gustan las mujeres y los hombres flotando en el agua como islas con geografías particulares, a la merced del tiempo, registrando los acontecimientos del paso de los años, sin complejos, sin dejarse modificar por la tala y minería de las grandes empresas depiladoras, dietéticas o textiles.

No me gustan las operaciones bikinis, ni el exterminio masivo de los pelos.

Me gustan los cuerpos que brillan en su propio esplendor, flotando como islas por descubrir.

AUGUSTO MEZTLI. Pintor e ilustrador mexicano que vive en Galicia. Cree que una ilustración “es” por todo lo demás que no ves en ella.

OR
GU
LLO
RU
CO



EL ABANDONADO



A Mariana no le conocí novio, amante o mano astuta que quisiera propasarse. El esposo quizá habría muerto o estaba a cientos de kilómetros de nuestro hogar. Me volví un adicto al calor y sudor de ella. Nunca encontré a los chicos que conmigo viajaron, mas cualquier indicio de soledad se curaba cuando Mariana volvía a utilizarme.

OR
GU
LLO
RU
CO

La acompañaba a sus comidas con las amigas, al teatro con su hijo o a andar en bicicleta. Leía poesía cuando se sentía sola; no se percataba que yo le hacía compañía. Mientras a los chicos blancos los usaba un día, a mí me requería hasta tres a la semana. Y por eso me buscó: yo era magnético y delicado a la vez: piel satinada, bien hechecito, joven y, por supuesto, negro. Dispuesto a enamorar sin enamorarme. Muchas mujeres, diariamente, me habían acariciado; algunas me pegaban a sus senos y me permitían sentir su cuerpo, aunque fuese sobre las ropas. Piel firme; otras más, flácidas; el chiste es que me encantaban, aunque quizá resultaba muy pretencioso y las chicas no llenaban mis requerimientos.

—Está genial, pero necesito un treinta y seis. Éste es muy grande— Era la frase más escuchada. A la vez que me envidiaban, herían mi ego al despreciarme y llevarse al compañero de menor expectativa. Vi desaparecer a casi todos los que habíamos viajado desde el centro hasta aquí en la misma camioneta, mismo lote, pero el añejo era yo. Si en dos meses no me elegían, me trasladarían.

Era afecta al escote; esto me permitía, ocasionalmente, asomarme por encima de sus blusas para contemplar el panorama que le agradaba. Éramos uno solo; yo resaltaba y enmarcaba su belleza. Sus cabellos rizados y teñidos cada semana caían sobre mí. Solo yo sabía de las canas rebeldes que relucían, de las cremas que usaba antes de dormir y las proteínas que después del desayuno consumía. Señora mía, fruta madura de fragancia exquisita, qué dichoso siervo fui.

Todo comenzó una tarde de jueves, cuando llegó Mariana a recorrer absolutamente todas las texturas de mis compañeros. Nada la satisfacía, ni siquiera la de aquel cortesanillo de encaje, tan afortunado. La expresión altiva de ella, su voz ronca y el arrebató con que nos tocó, me conmo-

vió. Me miró con simpatía, como se mira a los viejos amigos, y al acariciarme me dieron cosquillas. Me tomó con el más grande desenfado; pagó y me llevó, envuelto en papel china con el logo de la tienda.

Ya en su habitación, pude verla desnuda. Me dejó tirado sobre la cama mientras ella se duchaba. Su cuerpo ciertamente no tenía la lozanía de una adolescente: la zona abdominal tenía grasa acumulada, había ciertos pliegues en sus brazos que revelaban su edad; los senos pendían como gotas casi derramadas; me pareció hermosa. Después de secarse y untarse un bálsamo de leche y miel, me tomó con delicadeza y sonrió. Su aroma era sutil, y su voz se volvía dulce; incluso se atrevió a tararear una canción. Me apretó contra su cuerpo y entonces me estremecí. A medida que abrochaba mis ganchillos y adentraba sus senos en mis cavidades, comprendí la dicha de trabajar sosteniendo dos fragmentos sebosos y suavísimos de cuerpo femenino. Anonadado por la sensación de comunión con aquel cuerpo, hasta entonces, desconocido. Pronto se cubrió el pubis con un complemento de encaje, del que sentí celos porque el sí se impregnaba de su real esencia y yo sólo de su perfume.

Estábamos de viaje breve en Tepoztlan, en una cabaña rústica. Se había ido la luz y al poco rato la noche cayó irrevocablemente. Mariana se desprendió de mí, se puso el camisón y se introdujo en las cobijas; tan grande era su cansancio que me dejó tirado sobre la madera. Al amanecer se levantó excitada al contemplar el majestuoso paisaje verde con caminos y colores brillantes y, sin bañarse, acomodó su maleta y salió prácticamente corriendo; me dejó arrinconado, perdido y sin su calor. Imaginé que volvería o que reclamaría mi presencia. Nada. Después de varios días hicieron limpieza en ese lugar; me metieron a una bolsa negra de plástico. Aún estoy en ella y he caído en diversos contenedores de basura. El olor es insoportable. Perros y ratas a menudo rollen mi nueva habitación. Qué corta es la felicidad y que largo el olvido como diría un poema de Neruda que cada noche leía.

AURA SABINA. Poeta y periodista de a pie. Nació en el telúrico 85, bajo el signo del cangrejo. Jura que la Luna es su doble astral. Estudió Ciencias de la Comunicación y se dizque especializó en Literatura Mexicana del Siglo XX. Activista autónoma, indignada. Tiene complejo de fotógrafa, doctora corazón y antropófaga. No, no, quiso decir antropóloga. Cree que los sueños son tan importantes como lo que se supone tangible.

OR
GU
LLO
RU
CO





ESTOY SUFRIENDO POR TI**



Yo lloro mucho ¿sabe?

A lo mejor usted piensa que lo digo porque estoy borracha, porque me gusta tomarme mis cervecitas, así como hoy, cuando el calor castiga. Pero no es por eso, o sí... pero no nada más.

Yo lloro todos los días, desde que me levanto y hasta que me acuesto. La vida se me iría en lágrimas si no fuera porque vengo aquí y me echo mis cervezas. Canto, me río tantito pa' que se me olvide ¿sabe?

Tengo razón en llorar. Porque soy pobre. Porque soy fea, vieja, negra. Porque soy sola.

¿Mi marido? me dejó con mis niñitos y se fue con una de sus queridas. Estaba yo jovencita, y como pude le hice para crecerlos. Ahora que hicieron su vida me dejaron también. Ya casi no me llaman, ¡menos vienen a verme! Se fueron pa'l norte, al pueblo ya no regresan... ¡ni esperanza!

Le juro por Diosito que no fui mala madre.

Yo como puedo vivo y me mantengo: le ayudo a una señora de por allá, que hago mis tortillas, mis tamales y vendo... Porque yo soy pobre, mi niña, ya se lo dije. Aquí mi amiga me fía mi mamadera, ella sí me quiere y yo la quiero mucho a ella. Y así vivo como puedo, que no como quiero, pero vivo.

Seguro que usted no llora como yo... ¡mírese! tan jovencita, tan bonita y blanquita... ¿la han de pretender mucho verdad? ¡Uy! pero no les crea, son mañosos ¡si lo sabré yo! Porque así como me ve, de vieja y fea, también me perseguían cuando era muchachita. ¿'Ora quién me mira siquiera? No, pa' las viejas no hay amor. El de los hijos y los nietos nomás. Pero para mí ni eso, nada.

Yo he oído que dicen de las mujeres negras que somos alegres, que la mujer costeña es arrecha, que ji-ji y ja-ja. Y no mi niña, también sufrimos, sufrimos mucho.

Yo por mi color, que está feo... dicen, por lo oscuro, por mi pelo canoso y cuculuste. Porque me puse gorda y vieja, arrugada como chayote pasado. Soy sola, soy muy sola. Y lloro mucho, ¿ya le dije?

¿Le gusta la música? Es bonita. La hace a una acordarse... aunque sea de cosas tristes, pero el recuerdo es todo, mi niña. Yo pienso en mis hijos, mis niños. Y lloro. Hay una cancioncita de por acá que dice: "estoy sufriendo por ti, desde que tú te marchaste, por las noches yo en ti pienso, pienso que ya me olvidaste... mi vida regresa pronto, que yo aquí te esperaré".

OR
GU
LLO
RU
CO

BERENICE VARGAS GARCÍA · Antropóloga por la Escuela Nacional de Antropología e Historia y la UNAM. Su trabajo se centra en el estudio de la otredad, la música, el arte verbal, las afectividades y los movimientos sociales de reivindicación. El centro de todo: lxs afromexicanxs, particularmente de la región de la Costa Chica.

*Este escrito es la recreación de una charla que mantuve con una mujer afromexicana de la Costa Chica de Oaxaca, en el 2013. El título está tomado del bolero costeño del mismo nombre, compuesto por Emiliano Gallardo de Los Cumbieros del Sur.



ENCANECE EN EL PAÍS DE LOS TINTES

*"Los cabellos que encanece no se guardan,
solo las frescas trenzas de una mujer joven o doncella."*

Margo Glantz

Delante de mí en la fila del super del barrio esta mi vecina Paty, compra sopas, aceite, huevo, jabón, papel y tinte para el cabello. Lleva el cabello recogido en un chongo que oculta un poco el crecimiento de las raíces, el tinte que se deslava es tono borgoña, es también el color que se agota primero en los anaqueles de la tienda.

Mi amiga Luz, estudiante universitaria de menos de treinta años, destina una parte de sus gastos mensuales en comprar el tinte por mayoreo, porque así ahorra un poco y además previene que no se quede sin el producto antes de que las raíces aparezcan de nuevo. Ella tiñe su cabello cada 15 días, para asegurar que no se note el crecimiento, su cabello brilla y conserva el color intenso. En ocasiones si levanta su peinado, es posible notar también las manchas del tinte en su cuello.

La viejita de casi 80 años que labora haciendo el aseo en casa de unos compañeros, pinta cada uno o dos meses su poco cabello, y aunque es evidente que su cabello ya es totalmente blanco, es simplemente un habito que no puede ni quiere dejar, le aflige mucho que se den cuenta que "ya tiene canas".

En México aun en tiempos de fuertes crisis económicas, hay una industria que no disminuye sus ventas: la industria cosmética. El consumo de productos de belleza está considerado dentro de la canasta básica, este país es uno de los grandes consumidores de tinte para el cabello, y no solo eso, también es donde se producen para consumo mundial, la empresa L'Oreal líder en la industria de tintes para cabello decidió colocar en el año 2012 su mayor planta de producción mundial en San Luis Potosí.

En todos los estratos sociales se consumen productos que ayuden a "vernors y sentirnos mejor". La obligación de ser bella y joven esta tan presente en nuestra realidad, que incluso las personas que habitan en las calles llegan a consumir algún producto de belleza o higiene personal, al menos en las grandes ciudades.

 **SER BELLA ES SIMPLEMENTE NO ENVEJECER** 

La belleza como construcción social dicta los parámetros que debemos seguir, para ser exitosas, atractivas y hasta socialmente funcionales y productivas. Uno de los primeros atributos que se nos adjudican a las mujeres es tener un cabello hermoso. Desde la infancia las mujeres

OR
GU
LLO
RU
CO



tendrán que marcar la diferencia con los hombres a través del cabello, llevándolo más largo que ellos.

El estereotipo seguirá toda la vida: cabello, largo, sedoso, brillante, bien cuidado y por supuesto sin canas, el modelo universal a seguir es el cabello liso y de preferencia rubio o castaño. Los rizos tampoco están permitidos, la mayoría de las mujeres afros que salen de sus lugares de origen, lo primero que buscan es desvanecer la marca que se los recuerde, el cabello rizado no figura entre los modelos hegemónicos a seguir, salvo en momentos de efímera tendencia. El estilo dominante del cabello es el largo cabello rubio.

El cabello –lo mismo que el cuerpo– nunca debe envejecer, las canas como manifestación del irreversible paso del tiempo, son enemigas naturales de muchas mujeres. Campañas enteras se han impulsado para combatirlas, las marcas de tintes mas vendidos son aquellos que



aseguran desaparecerlas por mas tiempo, lapsos que máximo llega a 20 días. En el caso del “deber ser mujer” hay una sobrevaloración de la juventud y de la esbeltez contrario al ser masculino donde encanecer es símbolo de poder y hasta de fetichismo sexual.

OR
GU
LLO
RU
CO

Si bien, encanecer es una consecuencia del desgaste de las células que pigmentan el cabello, no es un proceso aceptado o reconocido por la sociedad. Es quizá el más denostado, el más negado. Una especie de fracaso estético o una forma de anular el erotismo. Todos los procesos que tienen que ver con el envejecimiento están prohibidos y mal vistos, pero encanecer –y más aun si eres joven– es el peor que te puede pasar, asumirlo es todavía más catastrófico.



DETESTO EL AROMA DEL AMONIACO



Descubrí mis primeras canas a los 22. Eran tan pocas que un simple corte de cabello las ocultaba, luego se multiplicaron rápidamente, probé un tinte para ocultarlas. Funcionó bien, permanecían discretas por un tiempo aceptable. Luego fueron más frecuentes y evidentes. El tinte seguía funcionando, me daba el lujo de probar tonos y marcas, el gasto era eventual y hasta parecía divertido. Al paso de los años, el ejercicio se hizo más frecuente, lo más desagradable de teñirlo era el aroma. El amoniaco no se va fácilmente del ambiente, a veces hasta cinco días para dejar de percibirlo.

Luego vino la angustia de las inevitables raíces, el cabello crecía muy rápido y cada vez era necesario teñirlo más seguido para ocultarlas. Era un cuento de nunca acabar, el día de teñirlo era felicidad por el color y desagrado por el aroma, imposible pasar desapercibido en cualquier sitio cerrado. Cuando el aroma por fin se difuminaba las raíces eran demasiado visibles para disimularlas y entonces había que volver a empezar, el tortuoso ritual se repetía. Pasaba de la tensión a la angustia, evitando las miradas directas a la cabeza, una sensación me perseguía: la de saber que todo el mundo lo notaría en algún momento. Era inútil, la gente lo sabía.

Casi una década de teñido continuo, angustia, gasto monetario, productos q tóxicos de aromas penetrantes aplicados directo a la piel, los estragos son: la resequedad en el cuero cabelludo y la pérdida paulatina del cabello que puede llegar hasta la calvicie.

Lo intenté varias veces en periodos cortos de tiempo. He cumplido casi dos años sin teñir, asumiendo mi condición genética, o mi envejecimiento que al final es lo mismo, un proceso. He vivido esta transición de mil maneras, desde la alegría hasta el llanto inesperado. Mi mayor nostalgia no es por tener el cabello gris, sino por haberlo tenido negro. Tuve que cortarlo tres veces para hacer desaparecer el resto de producto químico que mantenía en el. Mi cabello ha vuelto a recuperar su forma y su textura natural, mis rizos casi extintos han vuelto a aparecer, pero ahora son grises.

Mi decisión personal me ha encontrado en buen momento. El cabello gris esta de moda, el hashtag #grayheir es tendencia en varios países, existen infinitas galerías virtuales mostrando los mejores tonos grises, los salones de belleza ofrecen como novedad lograr el color plata en tan solo dos decoloraciones, es un tono de moda entre las celebridades pop. Triste paradoja: el cabello gris teñido es aplaudido, pero si el color es natural hay una desaprobación. Porque no negar las canas es sinónimo de descuido y abandono personal, aunque ciertamente implique todo lo contrario: fuerza y valentía.

En este camino he recibido muchas críticas, agresiones y "recomendaciones", en México incluso hay un dicho popular que disfraz a la burla: "las canas son de ganas", se asocian a la insatisfacción sexual, a la depresión y a la pobreza: ¿que no te alcanza para un tinte?. En el extremo están quienes lo aplauden pero reviste de un toque mágico el hecho: "tus canas son de bruja", "es que eres muy sabia", "tienes más sex appeal", "es la madurez", y un sin fin de lugares comunes y argucias para no de reconocer la naturalidad del cuerpo y sus procesos, pero sobre todo, las decisiones



personales, la autonomía.

En este camino encontré grupos de autoayuda en Facebook, como si tener canas fuera sinónimo de ser adicta o alcohólica, mujeres de todas partes del mundo han creado sus espacios virtuales de esperanza y acompañamiento, para un momento de la vida en que se vuelve decisivo consolidar el carácter y enfrentar al mundo.

En medio de las ganancias millonarias que arroja la industria del tinte en este país, el mas terrible costo no es de salud o el económico, es el emocional, que arrebató a las mujeres –de todas las edades y clases sociales- su tranquilidad. Los hombres no se quedan atrás de estas normas sociales, jóvenes y viejos también acuden a “la bondad” del color efímero que da el tinte, sin embargo, son la minoría, no hay comparación con las mujeres en relación al consumo, aunque sí a la angustia. Conozco hombres inteligentes y talentosos preocupados por sus canas, como mi querido maestro anarquista que a sus mas de 60 años pretende un negro lustroso en su escasa pero larga cabellera.

La tortura del amoniaco es una realidad para muchas mujeres en todo el mundo, tendremos siempre otra opción: mirar en el espejo nuestra nueva naturaleza, dar la bienvenida a la otra edad y aprender a amar el brillo de lo eterno.

BRENDA RAYA. Geógrafa de banqueta, artista de vidrio y papel. Fotógrafa aficionada y ciclista nocturna. Cronista urbana en desarrollo. Defensora y promotora de los derechos humanos de las poblaciones callejeras, ejecuta un proyecto educativo y de alimentación para indigentes en las calles del centro del DF.

También es domadora de leones. No tiene blog.

***Referencias en internet:**

<http://mx.fashionnetwork.com/news/L-Oreal-abre-en-Mexico-la-mayor-planta-de-produccion-de-tinte-de-pelo-del-mundo,300691.html#.Wh93RkvzaiY>
https://www.profeco.gob.mx/encuesta/brujula/bruj_2012/bol218_pcuidpers.asp
<https://www.forbes.com.mx/forbes-life/belleza-lujo-necesario/>
<https://www.mexicanbusinessweb.mx/106996/mexico-lider-consumo-industria-belleza/>

trece

OR
GU
LLO
RU
CO

¿Qué edad tienes?

-Veintisiempre.



OR
GU
LLO
RU
CO

MERCEDES



Mercedes soñaba con su juventud; cintura chiquita, senos bien puestos, redondos y firmes, piernas contorneadas como si hubieran calculado cada centímetro y un delicioso moreno chocolate coloreando la piel. Detrás de ella apareció Augusto, le lamió un hombro, ella se estremeció.

El sueño erótico de Mercedes acabó demasiado pronto, apenas había sentido a Augusto dentro y despertó agitada, furiosa porque ni su subconsciente podía dejarla tener una buena cogida.

A Mercedes solían encantarle sus sueños eróticos porque despertaba húmeda, lista para divertirse un rato y tener unos cuantos orgasmos antes del desayuno, pero ahora, sólo le frustraba descubrirse seca al despertar. Seca, sola, marchita.

Enojada dejó la cama y se metió a bañar, pasó el espejo de largo, desde hacía años no se atrevía a verse desnuda. Lavó su cuerpo sintiendo una repugnancia no admitida ¿A dónde se había llevado el tiempo su cuerpo? Quería que le devolviera las curvas, la firmeza, el bienestar, el deleite de sentirse suya. Mercedes dejó que las lágrimas se confundieran con las gotas de agua que escurrían por su cara. Cerró la llave, se envolvió en la toalla, volvió a pasar frente al espejo, pero

catorce

esta vez se detuvo, se miró, ahí estaba su cara desgastada, a esa sí podía verla y enfrentarla, pero sin ropa encima Mercedes se sentía vulnerable, a punto de romperse. Esta vez quería sentirse valiente, experimentar con ella, quitárselo todo y verse real, el corazón le palpitó acelerado, poco a poco fue deshaciéndose de la toalla hasta quedar desnuda. Ya no había retroceso, ahí estaba toda su piel, sus músculos, las curvas extras, la grasa de más, las arrugas, las estrías, la barriga, el vientre flácido que un día había albergado un feto que abortó y fue la razón por la que sus padres dejaron de reconocerla. Augusto también había querido hijos, pero Mercedes siempre se negó: – ¿Tú sólo quieres divertirte como una puta o qué? – le había preguntado antes de marcharse. Quizá él tenía razón, sólo quería divertirse como una puta y el tiempo le cobró sus pecados llevándose su cuerpo ¿así era como se pagaba la determinación de pertenecerse, sentirse dueña de su cuerpo y hacer lo que quisiera con él? ¿eso era ser una puta?

Mercedes sólo quiso disfrutarse sin que nadie le reprimiera nada, sin que nadie le quitara nada, pero se olvidó del tiempo, el factor silencioso que le arrebatava su juventud a pedazos, el color de los labios, la firmeza de su piel, ahora todo sobraba, cada parte estirada colgaba como sus senos, antes alabados y comparados con frutas succulentas... “pero las manzanas también cuelgan ¿o no?” pensó “y las naranjas y las uvas...” su visión comenzó a iluminarse, de pronto vio en sus senos un par de racimos jugosos, las estrías se movían en su piel como ramas, su pelo marchito era un otoño resplandeciente y las arrugas endurecían su tronco.

Se miró guapa, firme, frondosa. Con su mano tímida comenzó a repasarse, poros olvidados agradecían el contacto repentino, un paso tras otro sobre la piel le agitaban el corazón, palpitante y fuerte encendiendo las luces de su cuerpo.

Las yemas de sus dedos reencontraron el pubis, la suavidad oculta de los labios y el clítoris, la vulva antes sedienta ahora gozaba del rocío sutil de una excitación pedida. Un orgasmo, el suyo, el de su cuerpo, el de la plenitud de Mercedes; ella lo acogió, lo disfrutó, lo abrazó y sonrió tranquila, quizá después volvería a perderse entre las telarañas angustiantes de su pasado, pero por lo menos ahora ya sabía que nunca fue el tiempo quien le quitó su cuerpo.

CLAUDIA CAROLINA SANDOVAL MEZA. Originaria del sur de la ciudad de México. Al terminar sus estudios de Administración de Empresas en la Universidad del Valle de México, decidió dedicarse a una de sus pasiones más grandes: la escritura. Ha tomado cursos y talleres que la han ayudado en su formación literaria y ha ganado un concurso de la Editorial Paraíso Perdido en marzo del 2017. Actualmente se encuentra administrando su propio negocio y desarrollando un proyecto de fanzines dentro del colectivo artístico: “Colectivo Nopalitos”.

OR
GU
LLO
RU
CO

OR
GU
LLO
RU
CO



MI TEORÍA EVOLUTIVA



La aridez del desierto
ha carcomido los huesos de la historia
replegándose hacia sí misma
con riesgo de extinguirse
de lo que quizá sea una parte
del llamado proceso evolutivo
y ahí en la nada
lo que queda es solo vestigio

Un fósil una pista siquiera
con estudiosa erudición
mostrará científicamente
que el tiempo es implacable
donde el supuesto de finitud olvida
el impacto de los peces los mares
mi cuerpo mi goce
Un canto en plena evolución

OR
GU
LLO
RU
CO

CYNTHIA PECH. Poeta, académica y feminista autónoma. Doctora en Filosofía, por la Universidad de Barcelona. Profesora-Investigadora de tiempo completo en la Universidad Autónoma de la Ciudad de México. Desde el año 2000 pertenece al consejo editorial de la revista Blanco Móvil. Su poesía ha sido publicada en México, España y Estados Unidos. Su último poemario, Raíz de un instante, fue publicado en 2014. También es autora de Fantasmas en tránsito, prácticas discursivas de videastas mexicanas, 2009.



OR
GU
LLO
RU
CO



**ESTOS JOVENES
NUNCA**



**VAN A ENVEJECER
AYUDENLOS**



**ITOS CREEN QUE
NCA**



**CER, DIOS LOS
UDE**

Imagen creada en GeneradorMemes.com

OR
GU
LLO
RU
CO



GOTAS DORADAS

Entro al salón de clases, mis compañeros oscilan entre los veinte y veintiún años, somos treinta y dos alumnos, de los cuales veintiséis son mujeres; entre ellos, olvido que recién cumplí cincuenta y cinco años. Una de mis compañeras expone sobre los youtubers, así conozco sobre “Yuya” y sus 19 millones de seguidores, sobre Werever tu morro con sus 13 millones de suscriptores y sobre CaElike, mientras transcurre la exposición, siento un piquete intenso en la uretra, me doblo y siento que mi vejiga está a punto de estallar, me aflojo el cinturón, tengo muchas ganas de orinar, me aflojo el pantalón e inicio un conteo esperando que se me pase; sin embargo, la sensación es de que me estoy orinando, siento mucho ardor, y comienzo a gotearme la ropa, entonces, salgo corriendo rumbo al baño, antes de llegar tengo que apretar

REUNIÓN DE LOS CHICOS MALOS



MALOS DE LA PRESIÓN DE LOS RIÑONES DEL OÍDO, LA PRÓSTATA

y una vez en el mingitorio grito —Yes, yes—, al pasar al lavabo respiro, me miro al espejo y marco una x en una lista imaginaria donde marco cada uno de los baños que he conocido, a la fecha conozco los veinticuatro baños que están en los mercados del sur de la ciudad, los baños que están cerca de las estaciones del metro, los que están cerca de la línea del tren ligero, los de las centrales camioneras, además de los de las clínicas del seguro social, los de Sanborns, los de las cocinas económicas y los terrenos baldíos. El problema de la incontinencia me limita la vida social y limita a mis familiares. Regreso al salón de clases y mis compañeras siguen con su exposición, oigo como desarrollan su tema, y pienso: Si me lanzara como youtuber, mi blog ¿Cómo se llamaría? ¿Quiénes serían mis

competidores? ¿Quiénes se interesarían en el tema? ¿Cuáles serían mis palabras clave?

La incontinenencia que padezco se llama “imperiosa” y se debe la mayor parte de las veces a que el que la padece está deprimido. El deprimido dicen que duerme mucho o no concilia el sueño, pierde el apetito sexual, y el interés en acicalarse; pero yo no tengo esos problemas físicos.

Las expositoras desarrollan su teoría acerca de la publicidad en los medios, y nos hablan de la relación entre la conversación filtrada en internet de un supuesto trío homosexual con Luis Gerardo Méndez y el estreno de la obra de teatro “Privacidad”, en ese momento volteo a mis lados y veo a mis compañeras — ¿Por qué será que no me han invitado a ninguna fiesta? y pienso, — Si un viejo actor famoso tuviera un ligue con una muchachita y las revistas de espectáculos lo filmaran gritando en la farmacia “Un viagra, un viagra”, ¿Eso sería suficiente para que el público volteara hacia los problemas de los viejos?

ENRIQUE GUERRERO PÉREZ. Estudió Literatura dramática y teatro en la UNAM. Actualmente es director del colectivo Locomoción teatro, recibiendo con este tres reconocimientos

OR
GU
LLO
RU
CO





DEVENIR VIEJA

OR GU LLO RU CO

Los estados y etapas del cuerpo en muchas de las ocasiones son pasadas por alto o nos empeñamos en poner atención a solo una de ellas.

Con una precisión desmesurada, el reloj biológico de mi cuerpo marcó a los 45 años cambios notables, mi piel flácida y gorda, ahora con todos sus pliegues, también mostraba resequedad; ligeras escamas se desprendían de mis brazos, la comezón intensa me provocaba laceraciones por el rasquido de mis uñas al dormir, nunca había usado crema corporal, ahora es un hábito.

Al llegar a los 48 años, esa resequedad se apropió de mis entrañas, una vagina sin lubricación, ante la respuesta de la ginecóloga: “está joven aún, pero por sus antecedentes familiares podemos anunciar la premenopausia”. Pensé que esto solo se refería a la próxima ausencia de la menstruación, lo cual confieso me entusiasma. No más sangrados abundantes, no más problemas con el mioma que tengo desde hace años, no más preocupaciones por manchar un sillón ajeno o un pantalón claro. Sin embargo no solo se trata de la ausencia de la menstruación, sino que junto con las irregularidades vino la pérdi-

da de algunos recuerdos, acontecimientos y personas que vivían en mi mente de forma nítida: ahora las olvido con facilidad. Extraños sentimientos de ansiedad llegan por momentos, deseo gritar, caminar, hacer las cosas más rápido. Me gusta lavarme las manos y los dientes con extremada frecuencia, mis articulaciones rechinan un poco, y esa gran ola de calor que aparece sin avisar, me quema y hace evidente que algo pasa con mi cuerpo. Pero las ganas de amar y ser amada no han desaparecido.

Me emociono con facilidad y lloro constantemente, atravieso depresiones sin justificación y las disfruto, disfruto de los momentos de madurez que la cercanía con la vejez me han dado, disfruto de mis canas plateadas que cubren casi toda mi cabeza, disfruto de las nuevas arrugas que aparecen en mi rostro, de cada lágrima que me sale por la felicidad o la tristeza de alguna noticia que me conmueve.

Aún así no dejo de pensar, en unos pocos años ¿qué va a pasar conmigo?, cuando tenga 60 años y no solo el cuerpo anuncie mi vejez, sino también el rechazo social con el que tendré que enfrentarme. A diario debo ganar una batalla contra la discriminación a mi cuerpo gordo, ¿ahora vendrá una segunda

batalla?, me es imposible no pensar en la cantidad de viejos con los que me encuentro cuando voy al supermercado, aquellos que deberían estar gozando de una pensión que el sistema les negó, ¿serán profesionistas? ¿a cuántas personas habrán cuidado? ¿qué experiencias valiosas tendrán por compartir? ¿serán empacadores para “sentirse útiles”? como si la palabra vejez fuera sinónimo de inutilidad, han quedado desatendidos y el sistema los ha dejado a la mano de la sociedad civil. Nuestros pesos son su sueldo, el supermercado no les ofrece ningún tipo de prestación, no hay seguro médico, ni aguinaldo, ni vacaciones pagadas; el despiadado capitalismo en el que vivimos ha decidido explotar a estos cuerpos, mano de obra gratuita, mano de obra de desecho. ¿A cuántos viejos exitosos conozco? Afortunadamente a muchos, sin embargo no son suficientes.

Sí, es verdad, parece una visión fatalista de la realidad, pero cuál será mi destino, el destino de mi pareja, el destino de mis amigos, en una sociedad donde el ser viejo no es sinónimo de sabiduría, ni de maestría sino por el contrario, la vejez es experimentada en nuestro país como un proceso del cuerpo que nunca debió

suceder, aunque portemos el orgullo de serlo.

ERIKA BÜLLE. Nació el 9 de junio de 1969 en la Ciudad de México. Actualmente estudia en la UNAM, Doctorado en Artes y Diseño en el área de performance. Trabaja sobre la problemática de los cuerpos gordos, obesos y con sobre peso en México, y la discriminación hacia esta disidencia. Tiene 25 años de experiencia en el arte de performance. Fue miembro del grupo SEMEFO desde 1990.

<http://erikabulleperformer.blogspot.mx>

OR
GU
LLO
RU
CO

SEGURIDAD



NIVEL ABUELITA

LA PEOR VEJEZ



Humedad en las paredes. Se expanden, se multiplican unas manchitas cenicientas, como ejércitos de piojos acampados en torno a cada leve montículo de moho verdoso. La habitación entera simula una clepsidra: una gotera lenta y constante marca los minutos, el polvillo fino de la pintura cae poco a poco.

Ha aprendido a prescindir del espacio y la luz de su casa inmensa, de salones y baños, de biblioteca, compañía... Salvo de las dos criadas que entran rápido a recoger la bacinilla, a arreglar la cama, traerle la comida... Calladas y exactas.

OR
GU
LLO
RU
CO

En esa habitación vive, en esa habitación recibe visitas, ve películas, aunque nadie entra ni hay pantalla ninguna; hace ya tiempo que lo descubrió: no existe gran diferencia entre contemplar la pared que se desmenuza y ver la televisión; es más, la pared ofrece la ventaja del silencio. Porque a fuerza de mirar obsesivamente, ha descubierto que es ella quien vive ahí, en esa superficie a la que asoman sucesivas capas de pintura, una geografía de recuerdos superpuestos, océanos con islas, continentes bruscamente mutilados. Memorias de lo verde, de lo azul, de alguna mañana amarilla.

No añora a nadie, vive tranquila sin historias ajenas, ha utilizado el último de sus libros para fabricar barquitos de papel que navegan en el barreño donde vierte la gotera.

Atrás quedaron las visitas, tan pesadas, "No te encierres. Huele mal. Abre las ventanas. Pareces una vieja. Arréglate. Arregla la casa", "¡Anda que...! ¡Cuando arreglen el mundo, que da asco!", les contestaba antes de echarlos. Demasiado sabe que no hay pintura capaz de remozar las paredes de su vida, de disimular las filtraciones que corroen los cimientos y aflojan los deseos. Ni tampoco arreglo para el mundo, ni alivio para quienes lo padecen, basta cualquier noticiero para comprobarlo. Felizmente, se libró de las noticias; todavía recuerda cuánto esfuerzo le costó "quitarse de la tele", más que quitarse del tabaco, que ya es decir, pero se alegró igual. Ahora ve programas muy interesantes en la pared, sobre todo, en esa opuesta a la puerta. Desfilan majestuosas sus



obsesiones y sus miedos y se dice que, si supiera pintar, dejaría chiquitas las pinturas negras de Goya.

Como películas mudas desfilan los recuerdos. Lástima, suspira, no haber vivido más con la gente, no haber corrido por las calles, no haber amado como una insensata, ahora tendría más que recordar. Pero se resigna, se concentra y mira, se distrae con el tapiz de figuras que actúan en escenas sin paisaje y sin palabras. Verdad que nunca salen de la pared, no cobran volumen, los colores no brillan, pero ella los prefiere así, grises, planos y mudos; obedientes al mando del televisor, que ha conservado y sigue usando, porque funciona a la perfección. Adora su teatro de sombras, los sucesos de su vida recompuestos como siempre los deseó, a los que se suman las visitas de antepasados que, de otro modo, si saliera de casa, nunca habría llegado a conocer. Sólo le molestan sus padres que, con creciente frecuencia, juntos o por separado, la miran con tristeza y la invitan a seguirles, “¿Cómo si la pared tuviera alguna entrada”, protesta ella. “¿Qué se creen, que voy a hacer la gilipollez del Harry Potter ese, lanzarme de cabeza contra el muro?”. Fue la última película que vio en una sala de cine y no se le olvida. Además, ellos, ¿precisamente ellos se lo piden? ¡Ellos que le inculcaron prudencia, miedo, desconfianza a todo! ¡Al mar, a las alturas, a los perros, a la selva, a los hombres!

OR
GU
LLO
RU
CO

La “tía rica”, la llaman en la familia, temerosos de que transcurran décadas antes de heredar. La “vieja”, dicen las criadas, aunque por carnets y papeles saben que no lo es.

Y, sin embargo, lo es, aunque no han sido los años sino el rechazo a la vida y el desamor al mundo los que han arrojado a la gran ensimismada a la ratonera de la peor vejez: la anticipada.

JOSEFINA MARTOS PEREGRÍN. Nacida y criada en Madrid, reside en Granada. es una mujer que desarrolla su trabajo artístico en soledad y lucha permanentemente contra sus propios fantasmas. Ella siempre necesita escribir, pero también jugar con imágenes.





YO NO TENGO EDAD

OR
GU
LLO
RU
CO

– ¿Cuántos años tienes?

– ¿En serio? No pareces de tanto, te ves más joven

– Estás muy joven para todo lo que has hecho, a esa edad yo ya tenía casa y familia. Y así se pueden repetir una y mil veces las frases que se nos dicen cada vez que nos preguntan nuestra edad o que en alguna conversación sale este tema a flote.

Social y culturalmente nos han presionado para hacernos sentir que valemos cada vez menos, de acuerdo a nuestra edad; llegados a los 40, conseguir un trabajo se dificulta porque se es muy mayor, así se tenga la experiencia; pero a los 21 se exige la experiencia de una persona de 40 para conseguir un trabajo.

Culturalmente nos enseñan que envejecer es malo, es aterrador, especialmente para el cuerpo de la mujer, quien se ve obligada a corregir el paso del tiempo a través de cirugías para estirar la piel, para levantar los senos, para que no se noten las canas. Se dice que ha envejecido “dignamente” si logra hacerlo dentro de los cánones de belleza impuestos por una sociedad enferma, una sociedad de consumo que cada día saca y saca más productos para envejecer “dignamente”, cremas, ungüentos, inyecciones, tratamientos

naturales o químicos, cientos de productos para hacerte sentir que vales menos por tener más edad. ¿Desde cuándo existe algo poco digno en la edad y el envejecer?

Como persona Marica No binaria que decidió renunciar al género, he decidido también renunciar al tener edad, cada vez que me pregunten ¿cuántos años tienes? Mi respuesta será la misma:

Yo no tengo edad, la edad es una forma de control, para hacernos sentir demasiado joven o vieja para hacer esto o aquello, para vestir así o para ser revolucionaria. ¡No más! Ya no me volverán a joder con esa pregunta, porque no necesito compararme con nadie, ni de mi misma o mayor o menor edad, y mucho menos comparar triunfos, logros o “errores”. Me liberaré de esa cadena normativa con la que nos quieren subyugar a hacernos sentir infelices porque no hemos “logrado nada” a cierta edad o porque alguien “más joven ha conseguido demasiado”, al final desde que nacemos nos estamos muriendo.

JULIÁN ZAPATA RINCÓN (SANTA PUTRICIA).

Marica No binaria, apasionada por los estudios y las luchas de género. Abolicionista del género binario. A través de su cuerpo le da vida a Santa Putricia, la santa más puta y podrida de todas de la orden del Divino Coño.

LA EDAD: FACTOR DE DISCRIMINACIÓN EN MÉXICO

De acuerdo con el último censo (2010) hay 112,336,538 personas en México, de las cuales 10,055,379 son personas adultas mayores, poco más de las 8,800 personas que viven en toda la capital. Así, se cuenta con un índice de envejecimiento de 52 personas mayores por 100 menores de 14 años[1]. Lo anterior, está basado en un grupo de personas mayores nacidas antes de 1958, lo que supone que hasta ahora dichas personas tienen más de 60 años, edad a partir de la cual se les denomina a las Personas Adultas Mayores (PAM).

El problema recae cuando este sector de la población es visto como beneficiario de programas y dádivas sociales, y no siempre como verdaderos sujetos de derechos y protagonistas del desarrollo, que, frente a una cohesión social visible, sean jóvenes, niños, mujeres o personas adultas mayores, causan un resquebrajamiento al solicitar la erradicación de la desigualdad y discriminación.

En este último ejemplo, se deja de lado que las mujeres adultas mayores, sufren una doble discriminación debido a que dedicaron toda su vida al cuidado de la familia, entre muchas otras causas, provocando que tuvieran una preparación preocupantemente menor con respecto al de otros géneros, incluso esto puede verse en la edad promedio de vida que tienen las mujeres respecto de los hombres, estos últimos viven hasta 72 años respecto a la edad promedio de

vida de las mujeres de 75 años, en un principio se podría decir que las mujeres viven más, sí, ¿pero acostaba de qué tipo de calidad de vida? Exacto, una mucho más deficiente.

Con ello la esperanza de vida también se vuelve un factor muy importante para tener sobre la mesa, pues al aumentarse ésta, la esperanza de vida, provoca que las personas vivan más, y este crecimiento acelerado que no tiene en cuenta el tipo de vida, calidad, y dignidad, causa un estado momentáneo de alarma, porque de nuevo esa oleada de realidad sale, y concluye que no se está preparado para un país, ciudad o colonia que prevenga desde ahora aspectos mínimos al reparo de medidas esenciales como: las rampas en las calles de una ciudad o el simple conocimiento y acceso a la información para estas personas.

Uno de los aspectos más importantes en la etapa de desarrollo de las personas adultas mayores es el deterioro de sus capacidades funcionales, emocionales y cognitivas. Éstas, junto con las enfermedades crónico degenerativas, limitan la realización de las actividades diarias y necesarias para la vida de las personas.[2]

Otro punto a favor del porqué este grupo de población marginada y discriminada debe visibilizarse, son los resultados materiales arrojados en la Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares (ENIGH) 2016 en dónde se señala que en

OR
GU
LLO
RU
CO

el país hay 33.5 millones de hogares y en 30.1 por ciento de éstos, reside al menos una persona de 60 años y más. Es aterrador desde que se lee hasta que se sabe que no hay políticas públicas que refieran a la regulación de ésta “futura crisis del 2017”[3]

En la actualidad, las personas con este rango de edad en todo el continente americano, representan el 14 por ciento del total de la población del hemisferio (más de 135 millones de personas). En 2030, cerca de dos de cada cinco personas adultas mayores tendrán 60 o más años, y en total habrá más de 215 millones de personas mayores en el continente americano.

Así, se creó la Convención Interamericana sobre la protección de las personas mayores, la cual permitirá reforzar las obligaciones jurídicas de respetar y promover los derechos humanos de las personas mayores. Su ratificación conllevará la obligación de los Estados parte de adoptar medidas, a fin garantizar a la persona mayor un trato digno en todos los ámbitos.[4]

Por otro lado, y teniendo conciencia del debido y para nada planeado aumento proyectado del número de PAM en el país, provocará que se incrementen las necesidades de salud para este sector de la población. Esto sería una causa de uno de los problemas más temidos de la vejez: la dependencia funcional.

Algo hasta ahora sí tiene que quedar claro, este sector de la población se vuelve tan importante dado que es un grupo que pesa y que es significativo, que hace cambiar desde cosas mínimas como la adaptación de calles, hasta la creación de una Convención Interamericana primera en su tipo, en defensa de los derechos de este

sector de la población. Tiene que quedar claro, que no es la manera en como los pensamos, si yo desde este lado con 23 años o de aquel otro lado del monitor con 43 años, no es como los consideramos, es el dónde se tiene encasillados a los “viejitos o ancianos”, peor aún, ¿realmente sabemos el significado de esta palabra?, que viene del latín antianus, y significa que va delante o que es anterior, en una sociedad donde lo que puede tener mayor peso es el valor que se les da a las cosas por su utilidad, y no a las personas por su sabiduría.

O incluso también podemos ver tal importancia en el Senado Romano, del latín senatus, de senex, anciano. Sí, era un grupo de “ancianos” que ratificaban las leyes, aconsejaban a los magistrados, dirigían la política exterior, las fianzas, etc. Esto no es una coincidencia.

Pero lo que uno deja de tener en cuenta es, que en realidad y sin pensarlo de hecho, estamos trabajando toda nuestra vida para llegar a ser personas adultas mayores, pues, así como podemos pasar miles de horas en la oficina, en el hospital o estudiando, esas mismas horas son las que tendrán un reflejo en esta, tan temida, etapa de la vida. Sin duda la madurez nos hace consientes, nos hace sabios, aprendemos y reaprendemos sobre esas experiencias, sobre esa nueva forma de adquirir y aceptar una nueva paciencia.

Así hace recurrir a las siguientes consideraciones: ¿Finalmente no son los que toman las decisiones? Tengamos presente Brexit. Pues, derivado de la apatía que de los jóve-

nes o aún peor de las pocas o nulas opciones para elegir candidatos, ¿ellos pudieron tomar la decisión? Otros más incluso existen, pensando que no son considerados como una fuente de economía, en un espacio donde ellos son una mayoría que concentra gran parte del dinero, por ejemplo, sus pensiones. Entonces, ¿qué esperamos para las nulas políticas implementadas? Tal vez que el tiempo nos alcance y entonces, y sólo hasta ese entonces hacer algo con el problema ya radicado.

Lo que sí es claro, es que no espero que como en todos los sectores los cambios aparezcan de un día al otro, pero sí que se cambie esa percepción, esos prejuicios, que se tienen para con este sector. Tampoco espero que entendamos la real e inminente falta de la creación de esta Convención, ni tampoco su funcionamiento, pero sí que tengamos en cuenta que existen reglamentos, leyes en favor de la protección de las personas adultas mayores, y que en el peor de los casos los juzgadores ni siquiera saben o toman en consideración al momento de tomar la última palabra.

Entonces, invito a que desde nuestros espacios empecemos hacer cambios, y dejemos de hacernos, y entonces hagamos de esto, una llamada de atención, que dentro de 40 años seremos nosotros los que estemos en su lugar, seremos nosotros los que pediremos ser escuchados, los que al hablar queramos ser atendidos y no sólo ignorados.

[1] INEGI, CENSO 2010.

[2] Mautone Acle, Marcos, "El principio de igualdad y no discriminación en la vejez y la introducción de la

Yo no estoy
envejeciendo
sólo me estoy
transformando
en un clásico

perspectiva de edad" en Huenchuan (editora), Los Derechos de las personas adultas mayores en el siglo XXI: situación, experiencias y desafíos. México, CEPAL, p. 63.

[3] Encuesta Nacional de Ingresos y Gastos de los Hogares, 2016. INEGI.

[4] Comunicado de Prensa: C-198/1, América se convierte en la primera región del mundo en contar con una Convención para la protección de los derechos de las Personas Mayores [en línea] <http://www.oas.org/es/centro_noticias/comunicado_prensa.asp?sCodigo=C-198/15> [Consulta: 12 de noviembre de 2017]

KARLA ANTUNA. Estudiante de Derecho por la Facultad de Derecho-UNAM. Entre sus líneas de investigación se encuentran: los derechos de las personas adultas mayores y derecho de género. Ha participado en concursos sobre Derecho Civil: Obligaciones y Derecho Sucesorio. Trabajó en un Despacho en temas de Amparo, Derechos Humanos, Propiedad Industrial, Constitucional y Telecomunicaciones. Le interesan temas que aborden la diversidad desde los derechos de las personas adultas mayores.

OR
GU
LLO
RU
CO

LAS DESVELADAS, LAS BORRACHERAS Y LAS CRUDAS NO SE SIENTEN IGUAL

OR
GU
LLO
RU
CO

Si hay algo que te pone a pensar en envejecer, es llegar al tercer piso – o sea los 30 –; de ahí en adelante, es casi inevitable no hacerte preguntas sobre el futuro y, cual libro de “elige tu aventura”, existen muchos escenarios posibles: si te juntas, si te casas, si no, si decides tener descendencia o sólo perros/gatos/plantas, si no, si te dedicas a tu carrera, si mejor “al hogar”, si tienes hermanos, si eres hijo único... Lo anterior sumado al pánico de la mayoría de los millenials, ¡el retiro!

Insisto, estas preguntas no llegaron a mí hasta que di mi primer paso al tercer piso. Es de esas cosas que no crees que te sucederán, casi como cuando te dicen que las desveladas, las borracheras y por ende las crudas, no se sienten igual a los treinta y como buena persona de veintitantos, piensas jactanciosamente “eso no me sucederá a mí”, pero SUCEDE ...

Un día llegas a los treinta y quedarte despierta hasta las 2 am es casi como no haber dormido, te emborrachas con dos copas de vino tinto y la cruda te dura dos días; c’est la vie!

Sumado a lo anterior, no sé si les pasa igual que a mí, pero esta es una historia

más de “como el feminismo me cagó la vida”...para bien, obvio, pero igual ya no hay vuelta atrás pues aunque aún quisiera morir calientita en mi cama a los noventa y pico de años después de una excelente vida tipo la viejita de Titanic, no puedo dejar de pensar en el sin fin de cosas que debemos remontar para envejecer y morir así. Por ejemplo, la paga desigual, las condiciones laborales, las semanas que cotizan las mujeres cuando dejan el trabajo “formal” por el cuidado de su familia, el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado, la continua violencia, el cambio climático...

Pero no quiero asustar a nadie con estas reflexiones, las cuales estoy segura que ya persiguen a varias personas; por el contrario, quiero compartir la fantasía sobre la viejita que quiero ser...



Como amante de la danza, espero ser una viejita que aún pueda subir la pierna a la cabeza – o mejor aún, espero lograrlo para “esa” edad—; definitivamente llevaré el cabello de algún color brillante: rosa, morado, turquesa o un balayage con la mezcla de esos tonos; tendré varios perros; seguiré escuchando rock y no me sentiré fuera de lugar porque no hago lo que las demás personas de mi edad hacen (sea lo que sea que hagan); utópicamente, espero no tener que seguir marchando para defender nuestros derechos, pero también sé que mientras sea necesario lo haré, porque nuestras batallas se dan y se ganan día a día. Quiero pensar que tendré nietos, propios o del tipo de quienes se van sumando a la familia que una hace, que les podré contar historias y que nos inspiraremos para seguir alzando la voz cuando sea necesario.

No me asustan las canas, ni las arrugas, ni la forma que tendrá mi cuerpo, mientras que me permita seguir viviendo la vida...

Gran parte de esta fantasía incluye una vivienda comunitaria con mis “compis”, en la que ninguno estaremos solos, porque estamos todes; así que eso del olvido, del ignorarnos porque somos adultos mayores, de que nadie se interese por ti, de la falta de amor, pienso, estará “resuelto”. Tomaremos uno que otro “drink”, porque no nos van los convencionalismos y escucharemos a Juanga a todo volumen, porque sí. Seguiremos vivos. Seguiremos viviendo. Seguiremos bailando.

¿Qué les digo?, ¡Ese es el sueño! Y en serio espero que al menos algo muy parecido sea mi destino; pero mientras acaricio a mi unicornio morado, tengo una voccita molestando con preguntas: ¿cuánto estás ahorrando para tu retiro?, ¿cuánto te dijeron que es el rendimiento?, ¿si te das cuenta que por definición eres parte del trabajo informal?, no es por arruinarte la fantasía, pero... ¿y si te enfermas?, ¿de qué sabor quieres tu nieve?

Honestamente no sé si encontraré respuestas a todas esas preguntas antes del cuarto piso o de los que esperamos le sigan; tampoco sé si transitaré de la fantasía a la realidad. Lo que sí me queda un poco más claro, es la importancia de trabajar en estos escalones las redes de apoyo, de encontrarse con personas que enriquezcan la vida, que acompañen, que te quieran como eres, de quererte tal como eres, de no tenerte miedo, de apapacharte, de agradecerle al cuerpo por dejarte hacer tooodo lo que aún haces... porque de alguna manera pensamos en la vejez a los ochenta años y lo cierto es que cada día que pasa, estamos en ese proceso y el truco, diría Shirley Manson[1], es seguir respirando.

[1] Vocalista de Garbage desde 1994.a

MADAM PINK (Daniela Rangel). Feminista, escritora amateur, bailarina ocasional, amante de los perros, bióloga de corazón, maestra en comercio exterior en papel, entusiasta de los disfraces y los colores, de hecho, si fuera un color sería fuchsia para que nadie sepa como pronunciarlo ni escribirlo, tiene una Lisa Simpson interna que aprende a vivir de ensalada. Desde que se puso las “gafas” moradas, tiene muchas historias de cómo el feminismo le arruinó la vida para bien y ahora se dedica a hacer lo mismo por las demás personas, con o sin gafas.

OR
GU
LLO
RU
CO

A LAS CUARENTONAS Y MAS VIEJAS

OR GU LLO RU CO

Abro el chat de mis amigas de toda la vida y veo el meme del día: "Como cuando no te alcanza para el gimnasio y el psicólogo a la vez y tienes que decidir entre levantarte el autoestima o el culo". Diariamente recibo a través de WhatsApp al menos un chiste sobre el cuerpo y/o la mente de las mujeres, sobre el cuerpo de una mujer gorda, vieja, pobre o fea o bien sobre actitudes como el neurotismo, la incapacidad de decidir, la avaricia y la frivolidad femeninas. Y me pregunto, ¿de qué se ríen?.

No es que, como mujeres, nos tenga que molestar, pero ¿qué es lo que causa gracia e invita a compartirlo con otras mujeres, a darle difusión y visibilizar estos mensajes?. De hecho no creo que de verdad estén riendo, pero aún así lo comparten como una gracia. Para que algo cause gracia, además de ser relativamente cierto y, por tanto, generalizable, debe contener también un tabú o rechazo. Nos estamos riendo de nosotras mismas o de otras al dar validez a una generalización y, así mismo, nos estamos rechazando como mujeres reales. Lo real es lo que de verdad hay.

Mis amigas dan por hecho que la decisión entre invertir en levantar el culo o el autoestima es imposible de tomar. Podrían decir que, en ese momento de su vida, su autoestima está fuerte y que por eso eligen mejorar el

culo y seguir invirtiendo en su imagen física, como de hecho hacen. O podrían admitir que no pueden dejar que se les caiga el culo, como es normal con la edad, porque su autoestima no lo resistiría. Pero no lo confiesan. La lucha por rejuvenecer debe disimularse.

"Ningún culo satisface sin suficiente autoestima", les digo sin querer agredir ni sermonear, pero varias de ellas reaccionan inesperadamente. "Y con el culo caído se te cae el autoestima", "tampoco demasiada autoestima que luego andan todas desaliñadas y descuidadas", "lo dices porque no tienes un culo enorme", se defienden. ¿Qué ganamos pagando el costo de parecer más jóvenes a través de cuerpos adelgazados, caras paralizadas sin arrugas y formas corporales ideales? ¿Y cuál es el precio?

Sin duda ganamos validación del contexto y con ello, una especie de poder que reside en someternos para obtener beneficios (económicos, morales y sociales) de los lineamientos a los que nos sometemos. Cedemos poder ser para obtener poder tener. No es un cambio justo ¿Nadie se da cuenta? ¿Dónde está nuestro entorno amoroso? ¿Por qué nuestras familias, amistades y parejas no nos dicen que no necesitamos someternos a una lucha contra nosotras mismas para salir adelante, para valer y ser amadas? Somos todos cómplices.

"Lo hago para sentirme mejor conmigo



misma, para verme mejor” dicen mis amigas cuando sienten custionada su lucha por mantener una apariencia más joven que incluye ser más delgadas y con una piel y rasgos mejorados. Es verdad que cuando nos queremos cuidamos nuestra salud y procuramos una cierta imagen agradable para nosotras mismas. Sin embargo, las intervenciones estéticas que buscan prolongar la belleza de la juventud se basan, al contrario del auto-cuidado que brota de la auto-aceptación, en el auto-rechazo.

El auto-cuidado se distingue del auto-rechazo enmascarado como “sentirse bien con una misma” por que el auto-rechazo oculta a la persona en pro de fingir juventud. ¿Para sentirme bien conmigo misma es necesario verme más joven? Las intervenciones estéticas que tienen como finalidad rejuvenecer a la persona implican dejar de ver a la persona que envejece, convirtiendo el envejecimiento en un tabú.



OR
GU
LLO
RU
CO

¿Se puede tener demasiado amor por una misma? Mis amigas le temen a un autoestima elevado porque creen que les hará aceptarse viejas, gordas y feas, imperfectas. “Esa tiene que tener demasiada autoestima para atreverse a vivir así” ¡Pero somos cuarentonas! Para conservarnos como quiceañeras hay que gastar tres veces el tiempo, dinero y esfuerzo que tendría que invertir una adolescente. Y cuando tengamos cincuenta aún más. Es una carrera que se gana a la mala, es decir, agrediendo al cuerpo y dejándolo de vernos Sí, dejando de reconocer en el espejo a la mujer somos, que envejece, a la mujer viva.

Un culo firme y una cara sin arrugas no atentan contra el amor propio en la medida en que lograrlo no implique una riesgosa búsqueda de ser quien no se es. Es decir, en la medida en que sigamos viendo y amando al ser vivo que envejece, el ser que somos. Si, por otro lado, al mirarnos solo vemos lo “perfectible” en el culo, la cara o en cualquier parte de nosotras mismas, entonces hemos caído desde la auto-aceptación y cuidado al auto-rechazo y negación de nosotras mismas.

Las cuarentonas debemos ser flacas y sexys, rejuvenecidas y poderosas, perfectas y amorosas, todo a la vez aunque estas mancuernas sean incompatibles. Estar por debajo de nuestro peso nos hace perder deseo y por tanto voluptuosidad, la búsqueda constante de la perfección va en contra de la aceptación de lo que hay y luego de poder crear a partir de lo que sí hay. La luchar contra el envejecimiento nos enfrenta contra nosotras misma y en ello abdicamos a nuestro poder de ser quien realmente somos y podemos ser.

OR GU LLO RU CO

El tabú del envejecimiento promueve tanto el adelgazamiento como el perfeccionamiento de los cuerpos, ya que a cierta edad, la única forma de evitar la flacidez y el cambio de los rasgos físicos propios del envejecimiento, es adelgazando y combatiendo los signos de la edad. Al esconder el envejecimiento lo volvemos un tabú, algo que da risa en el chiste, pero que se convierte en un cimiento putrefacto para erigir encima la vanidad de personas que creen ser la del espejo, dejando de verse a sí mismas.

Una cultura que convierte la muerte y su signo más patente, el envejecer, en un tabú, es una cultura que desea paralizar la vida, que desea matar el impulso vital para hacerlo cosa y venderlo. Lo compramos si hemos cedido nuestro poder, ese que nace de ver y aceptar lo que somos: vida que está muriendo. Las canas, los párpados caídos, las arrugas y la flacidez nos dicen que estamos aquí y ahora, que somos todo lo que hay, sin necesidad de consumir nada más que a una misma porque estar vivas-envejeciendo, es todo lo realmente necesario para poder ser lo que queramos.

Amigas cuarentonas, no tenemos nada que ocultar, nuestro envejecimiento no apesta, las mujeres no apestan, no tenemos porque escondernos y dejarnos podrir. Vernos envejecer nos da la sabiduría, el poder y el amor hacia nosotras mismas que la búsqueda de la juventud nos quiere arrebatarnos. ¿Qué ganaríamos sacrificando todo esto? Nada, literalmente. Renunciar a envejecer es renunciar a nuestro poder. Ceder el poder de crear lo que somos a cambio del poder de tener -status, cosas, parejas, aceptación externa- nos pone en un estado de precariedad, de absoluta necesidad y carencia, nos vacía.



¿Se han imaginado como habría sido nuestra experiencia si en la juventud hubiéramos gozado de la seguridad que tenemos ahora? Entonces sí que habríamos valorado nuestro cuerpo de ese entonces sin tanto complejo. Paradójicamente, rejuvenecer y perfeccionar un cuerpo de cuarenta evaporara la seguridad y el autoestima con las que quisieramos haber disfrutado ese cuerpo juvenil. Parece una mala broma de la vida, pero tiene su sentido.

Alrededor de los cuarenta, tenemos la oportunidad única de ver al cuerpo tal cual es, es patente que el cuerpo es un ser vivo que, por lo tanto, está muriendo. Vemos ese cuerpo que somos con mayor claridad que nunca porque podemos observar su innegable mortalidad. Absolutamente todo lo que está viviendo está así, muriendo. Vivir implica inherentemente consumirse, un ir siendo porque va dejando de ser. Nuestros cuerpos envejecen en todo momento y eso es la más hermosa y fascinante prueba de su poderosa vitalidad.



Envejecer no es un vestido, es la imagen de quienes realmente somos, seres vivos muriendo y por tanto vulnerables. Podemos vernos a nosotras mismas a los ojos cuando podemos ver mi propia mortalidad y abrazarla para celebrar nuestra vida, que es movimiento. Así nos damos cuenta de que cada decisión es una balanza delicada entre crear y descartar, de que los procesos hay que vivirlos como lo único que hay porque no existe un lugar al que llegar, no existe el ideal y si dejamos de movernos, para prolongar la juventud, estamos muertas en vida, ese es el precio.

Amigas, vernos al espejo todos los días, envejeciendo, nos ayuda a mantener despierta la conciencia de nuestra vulnerabilidad o, como diría Heidegger, la conciencia de muerte que abre todas las posibilidades. Además de que la conciencia de estar vivas-muriendo nos hace palpable el hecho de que mientras estemos vivas todo es posible, nos hace poderosas, esta conciencia de vulnerabilidad nos permite vernos como algo sensible hacia lo cual hemos de ser generosas y gentiles. De ahí se nutre el autoestima, al sabernos vulnerables sentimos la necesidad de cuidarnos, de nutrirnos, de ser amables con nosotras mismas, de aceptarnos y tratarnos con respeto y amor.

OR
GU
LLO
RU
CO

Al desgastarnos por cubrir las evidencias del envejecimiento que evidencia el hecho de que estamos pasmosamente vivas, comenzamos a sospechar del proceso de envejecer, de estar vivas y del poder que deviene de estarlo. Comenzaremos a ver el envejecimiento como algo asqueroso y maloliente, como algo podrido que debe ser escondido. Comenzaremos a rechazarlo, a rechazarnos como personas en proceso. Si hacemos que el espejo nos devuelva una imagen de una mujer joven que no somos, nos perderemos y perdernos significa abdicar. Vernos envejecer es aceptar el poder innegable que hay en estar vivas.

Queridas amigas, ningún poder que venga de lo que no somos merece que nos aniquilemos y cedamos el poder que deviene de sabernos vivas, envejeciendo y en proceso. Aún si esto nos gana un estilo de vida opulente o seguro porque al final del día, el rechazo a nosotras mismas cavará cada día más hondo y se convertirá en la más dolorosa insatisfacción imposible de saciar. Entre más evitemos vernos como lo que somos, seres vivos, en proceso, que envejecemos, más rechazamos nuestro poder de crearnos a partir de lo que si hay y más nos sacrificamos por un ideal.

Lo ideal puede ser motivador mientras no usurpe el centro de lo que somos. El ideal no debe ser encarnado por nuestros cuerpos porque un ideal es lo que no somos. En nuestro centro siempre debe estar lo que sí somos, un ser vivo en proceso de morir, un ser con posibilidades. Vernos y aceptarnos así, tal como somos, envejeciendo, es la única forma de amarnos y de poder amar, de valorarnos y de poder valorar, de encontrar lo que podemos ser y acompañar a otros a encontrar lo que pueden ser sin castrarles. No hay otro camino a la plenitud que el de seguir lo que nosotras mismas somos.

¿Por qué procuramos perpetuar el tabú del envejecimiento viralizándolo? Además de los beneficios canjeados por el poder que cedemos en la búsqueda de una apariencia más joven, las mujeres hemos fincado demasiado sobre esta negación. Tememos perder la imagen que refleja el espejo porque la hemos reforzado tanto que no confiamos en que exista alguien que no sea esa imagen más o menos ideal. Por eso nos mentimos diciendo que luchamos contra la vejez para sentirnos mejor, porque no nos reconocemos en lo presente. De esa forma, estamos perdidas en la casa de los espejos.

Perdernos es querer sentirnos mejor con nosotras mismas, luchando por ser las que ya no somos. Mientras las mujeres queramos reconocernos y valorarnos en lo que ya no somos, nuestro empoderamiento no será real. Por eso, entre amigas, dejemos de alabar nuestra imagen en relación a un ideal y comencemos a reflejarnos más allá de nuestra belleza idealizada. Recordémonos lo que realmente vemos unas en las otras, el poder que emana de nuestro estar vivas y en proceso. Son otras mujeres quienes me nos hacen descubrir quienes somos y nuestro valor. Entre nosotras podemos empujarnos para lograr reconocernos en el proceso de envejecer, es decir, en la vida y no en la negación de ésta. ¡Vivas nos queremos! En el más amplio de los sentidos.

PAOLA NAYELI VILLA ROSADO. Mujer de 42 años, en proceso, madre, pareja, amiga, familiar, compañera de otras mujeres en procesos. Comunicóloga y humanista. He trabajado como catedrática de filosofía y ética en la Universidad Iberoamericana Puebla, México durante 5 años y posteriormente como gestora de proyectos de voluntariado ciudadano y corporativo en la fundación Hazlo posible en Madrid, España durante 7 años.

Link: <https://twitter.com/sertiempo>

OR
GU
LLO
RU
CO



DEL TIEMPO

Todo pasa a velocidad de videojuego

Ya habrá tiempo, digo

Haré tiempo, pienso

Lo moldearé con mi respiración

Frenaré el vaivén mecánico

Desvaneceré las distracciones

Sobaré el cansancio con imágenes

Lo atraparé entre líneas

Lo cubriré de acentos, comas y comillas

Me lo beberé como si fuese lluvia

primavera y locura marciana

Brindaré ofrenda a la sanidad propia

dejaré me recorra segundo a segundo

Órgano tras órgano musicalizaré

este momento de tempestad en orquesta

Bañaré el olvido con límpidas promesas

El tiempo será mi aliado y compañero

eterno mi abrazo propio y manso

Una cabalgata cuadra tras cuadra

La vida, un despegue y un romance

entre el silencio y el lenguaje

granizada de minutos seguida por un sol

OR
GU
LLO
RU
CO

milenario de exabruptos
Me volveré yo misma tiempo
este papel será mi espacio
mi agujero negro
mi tobogán paracaídas
Instante del fin.

OR
GU
LLO
RU
CO

PILAR RODRÍGUEZ ARANDA. Escritora y traductora, Pilar ha publicado en decenas de revistas y antologías de América, Norte de África y Europa. Su trabajo en video ha sido presentado en festivales nacionales e internacionales. Actualmente vive en Tijuana, México.
<http://pilarpoeta.blogspot.mx>





Participan en la exposición

ESTIRANDO EL TIEMPO (O COMO NO CAER EN LA HISTERIA)



DIBUJO

Sue Williams (Gales)
Rosa Borrás (Puebla)
Alonso Ross (Edo. De México)

VIDEO

Beth Moysés (Brasil)
Helinä Hukkataival (Finlandia)
Nina Sobell (Estados Unidos)
Agnès Btffn (Noruega/Francia)
Lucero González (Oaxaca/Cd. de México)
Mónica Zenizo /Topeiro Reyes (Veracruz)
Jeannette Betancourt /Eduardo Roel
(Puerto Rico/México)
Aurora Noreña (Cd. de México)
Obdulia (Puebla)
Mario Palacios Kaim (Cd. de México)

FOTOGRAFIA

Marta Wilson (Estados Unidos)
Sandra Petrovich (Uruguay)
Marthazul (España)
Sagrario Silva Vélez / Nacho
Guerrero (Chihuahua)
Diego Moreno (Chiapas)
Nayeli Nesme (Cd. de México)

ENTREVISTAS

Miriam Kaiser
Maris Bustamante
Mónica Mayer
Eli Bartra
Ana Victoria Jiménez
Rosario Guillermo (Mérida)
Ingrid Suckaer (Guatemala/México)
Jeannette Betancourt (Puerto Rico)
Agnes Btffn (Francia/Noruega)

Elizabeth Ross con fotografía, vídeo, audio y la realización de las entrevistas.





Especial agradecimiento a Helena Braunštajn Himelsbah, por su texto de sala.
A las y los artistas que colaboraron en este proyecto desinteresadamente
A Alonso Ross por su participación en la Selfienovela y el dibujo del Orgullo Ruco.
A la Revista feminista Hysteria! (hysteria.mx) por haber catapultado este proyecto sin saberlo.
A Gabriel Hörner García.
Y a todo el personal del Museo de la Ciudad de Querétaro, en especial a Edith.

Curadora: Elizabeth Ross

Diseño y apoyo y amortsh: Ivelin Buenrostro



**UNA PRODUCCIÓN DE 5CÉLULA ARTE Y COMUNIDAD AC, HYSTERIA!
Y EL MUSEO DE LA CIUDAD DE QUERÉTARO.**

SEPTIEMBRE 2018 / MÉXICO



OR
GU
LLO
RU
CO



SECRETARÍA
DE CULTURA

MUSEO
CIUDAD
QRO

